

Discurso en Encuentro con Funcionarios de CEPAL
INTERVENCION DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN LA CONFERENCIA
"AMÉRICA LATINA Y SU FUTURO"

SANTIAGO, 1 de marzo de 2006

Amigos y amigas:

A Pablo Neruda le tocó un tiempo desempeñarse como embajador en Francia. Y a él le tocó acompañar a la delegación chilena que renegociaba la deuda externa. Y explica Neruda, en un artículo muy original, donde dijo ¿y qué puedo hacer yo renegociando la deuda externa de Chile en el Club de París?. Pero sí tenía que acompañar a la delegación. Y en medio de las tasas ivory prime, y las diferenciales que había, y cómo se podían establecer las condiciones de esa renegociación, Neruda empezó a divagar un poco, tratando de seguir lo que para él eran muy obtusas discusiones.

Al segundo día intentó ¿cuál es la lógica de lo que se está haciendo?, y concluyó que la renegociación de la deuda externa de Chile era un ejercicio que todo ser humano debe hacer cada cierto tiempo. Y él concluyó que tenía que renegociar su propia deuda externa y escribió un hermoso artículo que se llama "Renegociando mi deuda externa", en donde hace tributos a Walt Whitman, hace tributos a aquellos en los cuales, en una u otra forma, fueron los que lo que inspiraron para escribir.

Y cuando venía acá, me acordé de ese artículo de Neruda, que es muy poco conocido. Dicho sea de paso, se publicó en el boletín del Banco Central de Chile, de la época. Y, claro, al llegar acá, la cantidad de veces que había estado como Presidente, en el fondo tenían que ver también con una suerte de renegociación de la deuda interna de uno hacia esta casa, con todo lo que aquí se ha escrito, se ha producido, en tanto provengo de aquella generación que miró a la CEPAL de los 50 y los 60 como el centro de pensamiento por excelencia del cual todos nos surtíamos.

Es cierto, conozco la historia posterior, conozco lo que ocurre, cómo los paradigmas, que se decían, empiezan a ser más complejos o a desaparecer, y cómo, entonces, quisiera señalar que hay una demanda, por así decir, sobre lo que esta casa dio y cómo hace para que lo siga dando.

Por ello es un motivo de alegría para mí, y por qué no decirlo, de una cierta emoción, compartir, a diez días del final de mi sexenio como Presidente de Chile, algunas ideas sobre América Latina en esta organización a la cual tanto, en una u otra forma, todos le debemos y todos somos tributarios.

Es cierto, el presente que vivimos y el futuro que día a día vamos construyendo se inserta en una historia muy larga, no la vamos a repetir, pero una larga historia cuyos logros, riqueza y diversidad también es el origen de tantas inequidades, injusticias y discriminaciones en la región.

Como decía Aníbal Pinto, el mejor conocimiento del pasado puede ayudarnos a entender más claramente la realidad de nuestros problemas actuales.

Y las fortalezas y debilidades de nuestra actividad pública, de la actual inserción de

nuestros países en la sociedad mundial, de nuestras propias democracias, tienen sus raíces en esta historia que todos hemos compartido.

Entonces, el progreso para nuestra América supone a ratos conocer la historia, no sólo para fortalecer nuestra identidad con la conciencia de lo que hemos sido, que no es menor, sino también para comprender cómo hemos llegado a ser lo que somos en la actualidad y aproximarnos a lo que queremos llegar a ser.

Nuestras metas de hoy -como nos ha recordado el secretario ejecutivo, superación de la pobreza y desigualdades inicuas, un crecimiento económico sustentable, seguridad social, progreso democrático, expansión de nuestras libertades, integración de la región al mundo-, cada una de estas tareas tiene su propia historia en nuestra región, historia que comienza hace más de 500 años, con el encuentro de huestes conquistadoras europeas y los pueblos originarios. Y de ese encuentro, caracterizado por confrontación y dominación a la vez, y por la mezcla e interdependencia, van surgiendo sociedades basadas en una tremenda asimetría del poder, una subordinación y discriminación social y étnica reforzadas también por la internación de esclavos de África.

Esta historia, muchas veces con una tremenda inequidad, y a ratos iniquidad, todavía continúa, a pesar de las luchas sociales del siglo XX, de los avances de nuestros días. Algunas formas que ha adoptado el progreso económico, sin embargo, han agregado nuevas inequidades que antes no teníamos.

La cuestión social nunca ha dejado de existir, y el problema de las relaciones interétnicas nos ha acompañado durante cerca de dos siglos de historias nacionales, y está en la base de importantes movimientos políticos y sociales que han emergido con renovado vigor en los últimos años.

Paso el primer aviso comercial: el marzo del 2000 y el marzo del 2006 son distintos desde el punto de vista de la situación de conflictividad que teníamos, especialmente en la región mapuche.

Pero esa América de las inequidades y de las discriminaciones ha sido progresiva y gradualmente desafiada por una ampliación de la ciudadanía, aspiración a la justicia social, la lucha por la democracia y derechos humanos que caracterizaron el pasado siglo XX.

Entonces, digámoslo también, el progreso no ha sido rectilíneo, continuo, no ha sido fácil. Hasta nuestro siglo XXI ha llegado también ese legado de dominaciones, exclusiones y discriminaciones originadas en la época colonial, o introducidas en el curso de la propia modernización de nuestras sociedades después de la independencia. Ha habido sucesivos obstáculos a la construcción plural de naciones, a la ampliación de la ciudadanía, a la valoración de nuestra diversidad étnica y cultural y al acceso universal a los bienes públicos.

Todo esto estaba presente cuando CEPAL comienza a escribir su historia el 49, con el famoso informe Prebisch y con el primer estudio económico, precisamente, del 49. Después, después viene el cuestionamiento a la forma de pensar que aquí había. Después viene el surgimiento del neoliberalismo rampante con fuerza, del denominado Consenso de Washington, y entonces la sensación de que nuestras certezas pasan a ser

incertezas.

Pero, digámoslo también, es el momento donde la teoría económica, o la ciencia económica, si se trata de una ciencia, deja de tener mucho que desear. La seguridad de que había etapas para lograr el crecimiento económico, o la seguridad de que el crecimiento económico por sí solo traía más democracia, o la seguridad de un Kuschner ¿?, que el crecimiento económico por sí solo después introducía modificaciones positivas en la distribución de ingreso, su famoso discurso presidencial del año 61, que nos decía "no preocuparse, porque la distribución va a mejorar después", siguiendo un poco lo de los países escandinavos, quedó en el camino.

Entonces, creo que hoy tenemos una situación diferente. Para avanzar hacia las metas que compartimos, cómo damos un impulso en cada uno de nuestros países y a nivel regional, a políticas públicas que tengan una visión democrática y un sentido político derivado de convicciones que sí nos son comunes a todos. Sólo así creo que logramos ir hacia adelante con seriedad, con realismo, con avances, sin retrocesos.

Y creo que hoy día hay cuatro preguntas que son centrales, en nuestra región, con respuestas tal vez distintas al interior de cada país, pero que nos convocan a todos:

- Primero. ¿Cómo hacer para que la democracia no sea sólo una práctica electoral, sino además un sistema donde el ciudadano sienta que siempre puede hacer oír su voz?
- Segundo. ¿Cómo articulamos crecimiento económico con políticas sociales efectivas, de manera que nadie quede excluido de los frutos del crecimiento? Si aceptamos, por cierto, como hoy todos creo que aceptamos, que el crecimiento por sí solo no garantiza una sociedad mejor.
- Tercero. ¿Cómo incorporamos nuestra diversidad cultural, que en cada una de nuestras sociedades existe, a un cauce compartido de prácticas democráticas, a partir de esa misma diversidad? Lo que en otros países aparece tan complejo, como el enfrentamiento de culturas al interior de una sociedad, miremos Europa, miremos el Medio Oriente, en nuestro país, y en nuestros países, en general, hay diversidades culturales, y eso es un tremendo valor, con una capacidad de coexistencia muy superior a la que hay en otras regiones del mundo.
- Cuarto. ¿Cómo articulamos los impactos de esa globalización creciente, con la afirmación de nuestras propias identidades? Y aquí creo que hay un punto que es central, en donde el tema cultural, en un sentido amplio, pasa a tener, creo, una dimensión tremendamente importante. Soy un convencido de que, en el fondo, lo que permanece es la cultura como expresión más profunda del alma de una sociedad. Lo que permanece en la historia de los pueblos, es la capacidad de creación de la belleza, del pensamiento, que es la expresión cultural más profunda. Nadie se acuerda quién mandaba en la época de Bach o de Mozart, pero todos escuchamos a Bach y Mozart. Y cuando queremos referirnos a la presencia de Chile en el siglo XX, se nos viene primero a la cabeza un Neruda, una Mistral o un Huidobro, que cualquier Presidente, o cualquier sexenio de nuestra historia del siglo XX. Así ha sido y seguirá siendo. Y eso es lo permanente.

Ahora, intentar responder, en la práctica, estas preguntas, es lo que nos ha servido como hilo conductor en estos años en Chile. Entonces, hoy día, cuando muchos nos preguntan

¿qué han hecho o cómo lo han hecho?, la respuesta termina aludiendo a una acción simultánea en tres vertientes:

- Una ampliación creciente de la democracia y profundización de las libertades. Y eso implica una mayor diversidad cultural y dar cuenta de nuestra historia. Y nuestra historia tiene que ver con derechos humanos que se violentaron y cómo hemos respondido. Y le agradezco la referencia al informe Valech que ha hecho el secretario ejecutivo, porque ese informe -perdón que lo diga- es único en el mundo. No existe. Si he de decir algo de alguien que tiene mayor jerarquía que yo, como es el señor Bono, bueno, el señor Bono estaba pensando y me dijo "nunca había sabido que existía ese informe y nunca sabía que en ninguna parte del mundo, 35 mil personas hayan declarado las torturas que sufrieron y 29 mil hayan sido reconocidas como tales". Y eso habla de un país que es capaz de mirar a su historia y hacerse con ella.
- Lo segundo es cómo tenemos un crecimiento económico permanente y abierto al mundo.
- Y lo tercero, un compromiso profundo por lograr un avance persistente en los ámbitos de justicia social.

Entonces, ¿por qué digo este tema? Porque estas tres vertientes, estas tres vertientes tienen que ver con una realidad específica que es Chile. Creo, sin embargo, que empieza a surgir en la región una nueva forma de pensar, una nueva forma de pensar que emerge de la realidad cotidiana, de lo que se ha venido realizando.

Lo que quisiera decir es que el gran desafío de nuestra región hoy día es, a partir de lo que se ha hecho, cómo somos capaces de pensar qué significa eso desde el punto de vista de una forma de enfrentar los temas que tenemos.

Es cierto, cómo somos capaces de crear una red de protección social si queremos tener cohesión y ser competitivos en el mundo. No son competitivos los países que están marcados por conflictos derivados de dificultades y tensiones sociales.

Entonces, cuando el secretario nos dice ¿cómo se crea una institucionalidad desde el punto de vista de políticas sociales, si aceptamos que hemos ya construido una institucionalidad desde el punto de vista de lo que son los instrumentos económicos? O sea, si vamos a decir "mire señor, tiene que haber esta forma de administrar la política macro, tiene que haber esta forma de administrar política fiscal, tiene que haber esta forma de tener, si las cosas se hacen bien en este campo, un Banco Central que pueda hacer sus tareas con la autonomía correspondiente". Pero, claro, un Banco Central con autonomía supone un gobierno también que hace sus propias tareas. Si no, no crea espacios para la política monetaria.

Si eso es así, entonces la segunda etapa es más compleja, porque todo esto ha supuesto, si vamos a volver al Consenso de Washington, que basta hacer el decálogo washingtoniano y todo lo demás se da por sí solo. Y permítenme decir que Chile, que normalmente se presenta como un buen alumno del decálogo, yo diría que es un buen alumno en tanto cumple el decálogo, pero es un mal alumno en tanto hace otras cosas que no están en el decálogo. No está en el decálogo un conjunto de políticas sociales sin las cuales el crecimiento, si lo hay, no llega al resto de la respectiva sociedad. Y creo

que esa es la enseñanza más importante que tenemos que sacar.

Entonces, cuando ahora se saca un documento por parte de esa casa, sobre qué se hace en el punto de vista de lo social, creo que se está colocando el acento donde corresponde.

¿Cuál es el tema? La ecuación a diseñar creo que reclama visiones políticas novedosas, acordes a las realidades de cada país, pero con un proyecto estratégico común, que es la respuesta a las cuatro preguntas que he hecho.

Porque aquí es donde me parece tan importante entender que es una diversidad sustentada en las estrategias de cada país y sus intereses predominantes, y no pueden todos los países seguir un mismo cartabón, porque entonces no nos entendemos en la mesa de negociaciones cuando estamos los Jefes de Estado. No todos están insertos de igual manera en la economía mundial. El país pequeño va a querer insertarse; el país grande va a querer defender su mercado interno primero y después insertarse. Y la forma en que el país grande discute, es distinta de cómo discute el chico, porque el que tiene al frente quiere acceder a su mercado grande, en cambio con uno chico, acceder a ese mercado chico no le importa mucho.

Entonces, no apliquemos un cartabón igual de cómo nos aproximamos al "libre comercio más o menos libre", porque nuestras realidades son distintas.

Aceptemos esas realidades para como región tener una negociación fuera de la región. Pero mientras creamos que somos todos iguales, respecto de ese punto tan simple, tan elemental, no vamos a tener la posibilidad de negociar colectivamente.

No todos tienen los mismos recursos naturales ni la misma estructura social. Y por Dios que es distinto tener recursos naturales y una chequera abundante, a no tenerla. Entonces, no pidamos que todos tengan las mismas políticas. Y no todos tienen la misma densidad cultural y política en una mesa negociadora. Eso es muy importante.

Voy a contar una anécdota, que se la comenté al secretario ejecutivo, mientras tomábamos un café, usted negocia un acuerdo de libre comercio, y compras de gobierno está en el primer lugar. Nunca hemos accedido a compras de gobierno en los países del Mercosur. Y una vez que vino a verme Lula, estaba en la casa, estábamos comiendo solos y le dije "quiero que tú sepas que eres responsable de una huelga que he tenido en el Ministerio de Educación". Me miró. "Eso es imposible, me dijo, qué tengo que ver con el Ministerio de Educación". "Sí, pues, no sabes, le dije, Chile es un país abierto, las compras de gobierno son abiertas y ocurre que fue una empresa paulista la que se ganó la compra de gobierno de la cédula de identidad para los estudiantes. Hubo una huelga, no sé si en la Aduana, en el Correo, en alguna parte en Brasil, las famosas cédulas no llegaban y los estudiantes le hicieron una huelga al ministro de Educación".

Entonces, ¿compras de Gobierno? Bueno, nosotros, ¿usted se da cuenta?, el que presenta más barato tiene compras de gobierno. Entonces le dije al Presidente Lula "y nosotros, por cierto, no accedemos a las compras de gobierno de Brasil". Pero son realidades distintas. Sus compras de gobierno, es parte de su mercado, su mercado es importante. Entonces, bueno, antes de entregarlo, yo negocio. Y a ratos creo que queremos tener un cartabón común.

¿Y por qué digo, entonces? Porque aprender a vivir en la diversidad, de estas realidades, es un requerimiento válido no sólo para la interacción permanente de nosotros latinoamericanos, caribeños, en sus distintos foros, sino también para la relación ineludible con Estados Unidos, junto a Canadá, que constituyen nuestra realidad hemisférica.

Un acuerdo de libre comercio es muy importante respecto al comercio. ¿Y tiene alguna importancia respecto de lo que son los ingresos fiscales? No, ninguna. No, no, no, momentito, depende del país. Usted vaya a un país del Caribe, en que los aranceles aduaneros son del 20, 30, 40, hasta 50% del ingreso fiscal de ese país, entonces un acuerdo de libre comercio...¿Qué pasa con los ingresos fiscales? No solamente tengo competencia, ¿y mis ingresos fiscales cómo los reemplazo por otra cosa?

Cuando firmamos los acuerdos con Estados Unidos y con Europa, llegó a verme el ministro de Hacienda, muy preocupado me dijo "Presidente, este año tenemos 200 millones menos por el acuerdo con Estados Unidos, otros 200 menos por el acuerdo con Europa, son 400 millones de dólares menos para el presupuesto de este año. Dígame usted".

"Bueno, le dije yo, si tenemos un presupuesto de unos 20 mil millones, 25 mil millones, un buen ministro de Hacienda, sabrá cómo se las arregla con 400 menos". Bien.

Yo estoy convencido de que el director del Presupuesto de los Estados Unidos todavía no se da cuenta de que como consecuencia de haber firmado un acuerdo Chile-Estados Unidos, le han disminuido los ingresos fiscales de Estados Unidos. Se los garantizo.

Ahora, entonces, claro, es distinto Estados Unidos a Chile. Usted vea, aquí me llegó un ministro a reclamarme. Y como le dije una vez al Presidente Bush, "estoy seguro de que a ti nunca nadie te ha reclamado la disminución de los ingresos fiscales, y que el déficit fiscal de los Estados Unidos no es culpa del acuerdo suscrito con Chile". Entonces, esa realidad hace que la forma de aproximarnos sea muy distinta.

Por esto creo que hay ciertos análisis que son un tanto superficiales, que se han quedado en la acción de poner una etiqueta a los tiempos que vienen. Les gusta decir, "una ola de izquierda se impone en América Latina", sin ver la profundidad de lo que se vive. Yo diría que es otra lo que dice la ciudadanía: "pónganse de acuerdo, construyan una sociedad donde yo también tenga cabida, donde haya espacio para mis sueños y mis esperanzas". Y éste creo que es el tema más complejo.

Y lo que hemos visto surgir en estos años, en estos tiempos, es más bien más democracia, y como resultado de más democracia, la respuesta a esta demanda.

El que se elige un líder sindical de la talla de Lula como Presidente de Brasil, o un dirigente de representación de las etnias originarias, como es Evo Morales, en Bolivia, ¿o por qué no decirlo?, una mujer en Chile, tiene que ver con un cambio cultural muy profundo de más democracia y no menos democracia.

Entonces, creo que junto a este tema de las diferencias que tenemos, hay también esta tarea propia de cada país de ver cuáles son sus diferencias, requerimos también de un

orden internacional de reglas claras y decisiones justas. Y por ello, al mismo tiempo, los ojos que están puestos en la evolución de nuestro escenario político común, se sigue de cerca lo que ocurre en los distintos debates en los foros internacionales.

Y que, digámoslo entonces con claridad, los esfuerzos van a ser siempre internos, no echemos la culpa a lo que pasa afuera, pero también digamos, con la misma fuerza, que nada sacamos con esfuerzos bien llevados internamente, si las distorsiones externas sofocan los beneficios esperados.

Hemos aprendido, entonces, cómo lo global se transforma en política local, y eso nos llama a todos los latinoamericanos a trabajar en común. Yo no tengo explicación que dar para lo que ocurre con los rayos ultravioleta en Punta Arenas, como no sea lo que ocurre con el efecto invernadero, fundamentalmente en el norte. Puedo con mucho orgullo firmar una ley por el cual vamos a decir que el bromuro de etileno y otras cosas van a ser prohibidas en Chile en equis años más, pero la participación de Chile en el efecto invernadero a nivel global, es demasiado pequeña, y los responsables están en el Hemisferio Norte y no en el Hemisferio Sur. Y, por tanto, ahí cómo discutimos ese problema globalmente.

Entonces, me pareció que a modo de despedida, era una buena idea, que fue lo que anuncié junto con firmar la ley, darle las gracias a aquellas personas del 'Grupo de los 8' con quienes trabajamos estos años en común y de paso decirles que este problema me quedó pendiente, pero que yo no lo puedo resolver en Chile, que ellos tienen mucho más que hacer que lo que yo pueda hacer.

Entonces, creo que acá tenemos que apoyarnos unos con otros, porque el sentido de cooperación a veces se extravía en el mundo.

No existe el apoyo real de aquellos que van adelante con respecto a los que tienen menor desarrollo. La mejor ilustración es que hoy día las remesas latinoamericanas a su gente, esos 42, 45 mil millones que se remezan hacia América Latina de los países más avanzados, es una cifra muy superior a la ayuda oficial que los países desarrollados entregan a esta región. Es más lo que mandan por remesas los que han salido a trabajar afuera porque no han tenido oportunidades acá, que lo que llega de afuera.

Entonces, creo que aquí tenemos una dicotomía que se hace creciente cada vez: hay una globalización que avanza a pasos agigantados, pero las instituciones multilaterales no están en condiciones de avanzar con la misma rapidez para que esa globalización tenga un rostro un poquito más humano y sea un poco más justa.

Y, por lo tanto, creo que son válidas las opciones para que en determinados países la deuda externa no afecte su desarrollo. Están todavía en la etapa de Pablo Neruda en el Club de París. Creo que es importante el esfuerzo que se ha hecho, pero para otros países el problema no es la deuda, el problema es el acceso a mercado y es comercio, y para otros países el problema es el comercio justo, sin subsidios. Y, entonces, claro, cuando hay un mayor nivel de desarrollo, pasa a ser el subsidio el problema.

Por ello creo que son necesarias acciones que busquen entender, por una parte, reglas de comercio justas, por otra parte ver la mirada a lo que somos. Y, en ese sentido, el tema de las instituciones multilaterales pasa a ser central.

Y aquí, la razón por la cual, y me alegro que el secretario haya hecho esta referencia a Haití. Haití tiene que ver con cómo nosotros en Chile entendemos que nuestro desarrollo está vinculado a instituciones multilaterales que establezcan reglas en un mundo global

Si somos 15 millones y tenemos un algo grado de consenso con insertarnos al mundo y en ese mundo hacernos un espacio, si ese mundo no tiene reglas, entonces las reglas son del más fuerte. Y ahí, entonces, los esfuerzos que hagamos internamente, van a chocar con una realidad externa. Y mientras los países tengan las normas antidumping que tengan, está claro quién las tiene, y mientras los países tengan sus subsidios agrícolas que tienen, está claro también quién los tiene, entonces tenemos problemas, para hablar sólo de comercio. Y qué hablar de medioambiente o qué hablar de los otros temas.

Entonces, claro, en el caso de Chile, expliqué de un "no" si se quería tomar algo fuera del sistema de Naciones Unidas, porque eso erosionaba la institucionalidad multilateral del ser humano en el siglo XX, creo, que habrá que modificar, cambiar, etc., sí, por cierto. Y por eso entonces dijimos "sí". En 72 horas hubo tropas chilenas en Haití, porque el Consejo de Seguridad, el mismo Consejo que fue incapaz de tomar una acción común en Irak, la tomó en Haití por unanimidad, y teníamos que estar ahí, tenía que haber una coherencia para demostrar que el tema multilateral sí nos importa.

Entonces, claro, creo que en Haití se han estado jugando muchos más valores de cómo vamos a entender la realidad del siglo XXI, porque aquí sí lo creo sinceramente, la responsabilidad regional es una tarea ineludible, porque si una región no sabe asumir sus crisis, el respeto internacional se quebranta y otros van a actuar. Y cuando otros actúen, entonces vamos a acusar intervencionismo. ¿Y de qué nos quejamos si nosotros no lo pudimos hacer? ¿Y de qué nos quejamos si nosotros no lo pudimos hacer?

Ojo, sé que esto es difícil, Europa no fue capaz con Kosovo. A Kosovo, al final terminó entrando Estados Unidos para poder ayudar. No estoy diciendo que sea fácil, pero éste es el primer ejemplo en donde la región fue capaz de tomar bajo la bandera de Naciones Unidas una responsabilidad.

Entonces, nuestra capacidad para actuar con decisión y oportunidad, esto fue muy importante. Y creo que fue un elemento que tiene que ver con algo que va a seguir ocurriendo crecientemente en el siglo XXI, y las cosas se van ordenando.

La Ordenanza del Comandante en Jefe del Ejército, general Cheyre, de días pasados, es exactamente esto, que lo que plantea es cómo hay un Ejército para actuar como fuerza de paz en un orden más global y qué es lo que ocurre en ese Ejército respecto del concepto de soberanía y a quién le obedece ese Ejército y esas tropas allí desplegadas, ¿ah? Estos creo que son avances muy grandes que hemos tenido en Chile. Que pasa en medio del tráfico cotidiano, otras noticias, pero creo que, y todos sabíamos que lo de Haití no era una tarea fácil, todos sabíamos que estábamos frente a ocho y medio millones de seres humanos cuya esperanza de vida se ubica entre los 45 y los 50 años, y con los niveles de pobreza que ahora en nuestra región nos parecen inconcebibles.

Entonces, el desafío es muy profundo, y es un símbolo muy fuerte de la unidad en la región, porque, en definitiva, fue la región la capaz de poder hacer lo que hizo y de

seguir haciéndolo. Y estas experiencias, a mi juicio, demuestran que podemos actuar juntos, con mirada en el futuro frente a los desafíos de este siglo.

Y desde ese marco se actuó en Haití. Y lo hemos hecho como un deber, pero también en pro de una mejor convivencia internacional, porque nos importa fortalecer el multilateralismo, especialmente en un mundo donde no muchas acciones fortalecen el multilateralismo.

Entonces, digámoslo con crudeza, no nos gusta una globalización que no tenga reglas, porque sabemos que si ello ocurre, las reglas las imponen los más fuertes.

Entonces, creo que en el siglo XXI las fronteras del crecimiento económico, de las políticas sociales, del desarrollo cultural, van a estar progresivamente determinadas por las condiciones, en gran medida, que estén más allá de nuestras fronteras.

Y, en consecuencia, entonces, empezamos a descubrir que lo internacional pasa a ser política local. Y si me aplican antidumping en un país respecto a los salmones, hay que desplazarse rápidamente a Puerto Montt, al sur, a explicar que el desempleo que va a ocurrir con los salmones va a ser grande. Y, claro, los desempleos que tengan en Puerto Montt, o en Chiloé, o en la XI Región, en Aysén, va a ser un desempleo producido por un efecto provocado fuera de las fronteras, pero que tiene un impacto local, local, local, enorme. Entonces ¿a dónde voy a reclamar?

Eso es lo que creo entonces que en América Latina la realidad nos llama a actuar unidos, a construir grandes consensos para poder actuar en debates mundiales, pero entendiendo también que tenemos una diversidad que nos obliga a entender nuestra propia diversidad si queremos poder llegar a ciertos consensos más globales. Y a ratos queremos, entonces, en los distintos órganos de integración que tenemos en la región, actuar como si todos fuéramos iguales, y todos somos países con identidades muy distintas.

Y ahí creo que nos queda todavía mucho por aprender de otros, y por aprender también a metas que sean realistas entre nosotros. A ratos tengo la sensación de que nos proponemos saltar todos juntos una vara que ponemos a un metro de altura, pero no hacemos las tareas y no somos capaces de saltarla, y en la próxima reunión decimos "ya, en vista que ya aprobamos un metro, para la próxima reunión todos vamos a saltar un metro veinte". Si no saltamos un metro, no sé cómo vamos a saltar un metro veinte en la próxima reunión.

Y creo que eso entonces es un deseo de ir corriendo lo que no es posible.

En suma, creo, sin embargo, que aquí hay un espacio para repensar lo que puede ser el tipo de desarrollo del siglo XXI con nuevas variables, con nuevos elementos. Y no digo tener un pensamiento común, pero sí entender que la diversidad de pensamientos obedece a diversidades y realidades a partir de las cuales tiene que haber sido una estrategia global común.

Finalmente, excúsenme estas mal hilvanadas palabras, decir, claro, como dijo nuestro secretario ejecutivo, espero seguir vinculado al sistema de Naciones Unidas, la comisión de alto nivel de Kofi Annan nos ha llenado de satisfacción poder participar en ella, y de

igual manera la Organización Mundial de la Salud ha planteado de por qué no colaboramos en una comisión que tiene que ver sobre temas de la salud. Entiendo que el único que no sabe mucho de salud soy yo en esa comisión y entiendo que se está planteando mi participación más bien como para explicar una experiencia concreta, como fue la reforma de salud que en estos años hicimos en Chile.

Como ustedes ven, al terminar uno vuelve a sus raíces, y yo estoy muy contento de esta invitación que nos ha hecho el secretario ejecutivo. Creo que él es el heredero de una larga tradición, de los secretarios ejecutivos en esta casa, y le toca un tremendo desafío, el primero de los cuales, claro está, es entender que el ritmo es un poco distinto, pero a ratos siento también que la región requiere de esta entidad un ritmo un poco más rápido, porque, en definitiva, como decía Keynes, "todos los hombres públicos no son sino herederos de algún viejo economista difunto cuyas ideas cree y trata de ponerlas en práctica". Y creo que a los hombres públicos del siglo XXI les haría bien ser herederos de la tradición de pensamiento que aquí en esta casa se hizo durante buena parte del siglo XX.

Les agradezco mucho esta reunión y, en lo personal, les agradezco mucho este recibimiento tan cariñoso.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 1 de marzo de 2006.
MIs/ems.